



BEATRIZ FERRO

JUAN Y LA PLANTA DE HABAS


azulejitos

Ilustraciones de MANUEL PURDÍA



BEATRIZ FERRO

Juan y la planta de habas

Cuento popular inglés

ILUSTRACIONES DE MANUEL PURDÍA

Editora de la colección: Karina Echevarría
Actividades: Silvana Dazuk
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Ilustrador: Manuel Purdía
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Ferro, Beatriz
Juan y la planta de habas / Beatriz Ferro ; ilustrado por Manuel Purdía. -
2a ed. - Boulogne : Estrada, 2015.
64 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejitos; 21)

ISBN 978-950-01-1716-6

1. Narrativa Argentina. 2. Cuento. I. Purdía, Manuel, ilus. II. Título.
CDD A863

 COLECCIÓN AZULEJITOS

21

© Editorial Estrada S. A., 2015.
Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avenida Blanco Encalada 104, Boulogne, San Isidro, Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.editorialestrada.com.ar
E-mail: azulejos@editorialestrada.com.ar
Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Impreso en Argentina.
Printed in Argentina.
ISBN 978-950-01-1716-6

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

BEATRIZ FERRO

Juan y la planta de habas





Juan no tenía la menor gana de levantarse al amanecer para ordeñar la vaca. Pero todos los días se levantaba al amanecer y ordeñaba la vaca porque así lo había dispuesto la mamá.

Tampoco tenía ganas de ir hasta el pueblo con dos baldes de leche recién ordeñada para venderla en el mercado. Pero todas las mañanas caminaba con la leche hasta el pueblo porque así lo había resuelto la mamá.



Un día habló con su madre —en inglés, porque ellos eran ingleses y todo esto sucedió en Inglaterra—:

—Mamá, estoy cansado de ordeñar la vaca y de ir todos los días al mercado.

—Lo sé —contestó ella—. Pero si no vendemos la leche, ¿de dónde sacamos plata para comer?

—¿Y si en vez de comer tomamos toda la leche?

—Hijito, ¿olvidas que a ninguno de los dos nos gusta la leche?

La madre tenía razón. Después de pensar un rato, el chico propuso:

—¿Y si nos comemos la vaca?

—Y después, ¿de qué vivimos?

Otra vez tenía razón. Pero Juan no se dio por vencido.

—¿Y si vendemos la vaca?

—¡Ay, niño, basta! —gritó la mamá—.

¡Véndela pero no sigas preguntando tonterías!

